

IX JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

TÍTULO: *De ingresantes en la Facultad de Filosofía y Humanidades: heterogeneidad de trayectorias y de sentidos educativos en torno a la inclusión en la Universidad.*

AUTORES: **Biber, Graciela S.; Caisso, Lucía**

Institución: Facultad de Filosofía y Humanidades

Mesa 11: Universidad: políticas, actores e instituciones

Correo electrónico: bigrasu@gmail.com; luciacaisso@hotmail.com

RESUMEN:

El acceso a la universidad, plantea una diversidad de problemáticas educativas, políticas y sociales precisamente en función de la heterogeneidad de sujetos sociales que la habitan y de la complejidad de las dinámicas institucionales. En este marco, quienes trabajamos como docentes de la primera etapa de los estudios universitarios (el llamado “ingreso”) nos preocupamos por conocer las trayectorias educativas, las condiciones de vida y los contextos culturales amplios de quienes habitan las aulas de la universidad en tanto estudiantes. Para ello, presentamos en este trabajo una primera aproximación al desempeño académico y las trayectorias de vida y educativas de dos ingresantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. A partir de esta aproximación, esperamos reconstruir los sentidos que estos sujetos otorgan a su nueva condición de estudiantes universitarios en vistas a comprender mejor esta etapa de su vida y vislumbrar límites y potencialidades en relación a sus procesos formativos.

Introducción

El tema del ingreso universitario es complejo y multidimensional en tanto compromete variables organizacionales, académicas, económicas, entre otras. Desde 1991, en la UNC y en otras universidades del país se implementaron los Cursos de Nivelación. En torno a estos espacios se fue

visibilizando y problematizando diversas aristas de esa etapa inicial de los estudios universitarios: el crecimiento vertiginoso de la matrícula, la composición social de quienes ingresan, las demandas que las instituciones plantean a sus nuevos estudiantes, las propuestas curriculares y la permanencia de quienes apuestan al nivel superior.

Si bien desde la intencionalidad que orienta las políticas de acceso al Nivel Superior se apunta a crear condiciones homogéneas para ese momento, diversas investigaciones demuestran que en él se juegan no sólo las trayectorias educativas de los aspirantes, su entorno familiar y sus condiciones objetivas de vida sino también las características de la propia institución educativa a la cual se ingresa (con su dinámica organizacional, su historia y sus demandas de estudio y conocimientos específicos). Todas estas variables configuran un conjunto de factores que Kisilevsky ubica como de *efecto simultáneo* y a la vez *crítico* en el momento inicial de los estudios universitarios.

La problemática del ingreso, por lo tanto, abre nuevos espacios de preocupación cuando una vez sorteado ese momento inicial, comienzan los nuevos estudiantes a transitar su primer año. Ese tránsito se realiza en un marco particular, que en el caso de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) -como en otras de nuestro país- supone una distribución espacial específica, una concurrencia masiva de alumnos, la simultaneidad y diversidad de requerimientos que se planten al nuevo estudiante, así como reglas específicas de cursada, estudio y evaluación académica cuya lógica debe ser aprendida por los ingresantes en su intento por desarrollar exitosamente sus carreras universitarias.

Composición heterogénea del alumnado universitario

Desde el 2007, las experiencias realizadas en el marco del “Programa Ciclos de Nivelación y seguimiento de los primeros años” de la FFyH estuvieron vinculadas no sólo al momento inicial del Curso de Nivelación, sino especialmente al seguimiento de primer año. Desde allí, y recuperando aportes que nos brindó la participación en el equipo de investigación de Gladys Ambroggio (2005-

2013)¹ venimos reflexionando e investigando en torno de la problemática del ingreso y permanencia de los estudiantes a nuestra facultad. Siguiendo esa preocupación, hemos recabado datos cuantitativos a partir de encuestas realizadas a los estudiantes y de información administrativa. Veamos algunos de estos datos a fines de ilustrar el contexto institucional de referencia, puntualizando en la información específica de las carreras de más reciente creación de la Facultad: la Licenciatura en Antropología y la Licenciatura en Geografía, dado que presentaremos luego los casos de dos estudiantes que ingresaron a estas carreras. Nos restringimos además a la información para el año 2013, dado que es la última disponible y el año de ingreso de los dos casos en los que nos enfocaremos.

- **Matrícula.** Inscriptos para el año 2013: UNC: 22.318 estudiantes. FFyH: 1477 estudiantes. Lic. Antropología: 190 estudiantes. Lic. Geografía: 68 estudiantes.
- **Retención.** Retención en el primer año² para el año 2013. FFyH: 70%. Antropología: 67,8%. Geografía: 75%.
- **Desempeño académico.** FFyH: 26% del alumnado rindió entre 1 y 5 materias (máximo indicador). Geografía: 25 %. Antropología: 25.7%.
- **Composición etaria.** La franja etaria más representativa para ambas carreras es la de jóvenes menores de 21 años de edad. Representa el 32% del alumnado de Geografía y el 31% del de Antropología.
- **Alumnos trabajadores.** Se reconocen como trabajadores un 47% de ingresantes de Antropología y un 51% de Geografía.
- **Nivel máximo de estudio de los padres.** Los padres con estudios universitarios completos representa para Geografía el 61% y en Antropología del 20,5%; las madres tienen estudios universitarios completos en un 65% en Geografía y un 24,7% en Antropología.

¹ Proyectos: “Los estudiantes universitarios en el primer año. Perspectiva comparada de carreras”; “Homogeneidad y heterogeneidad en el ingreso a los estudios superiores”) en donde participó una de las autoras de este trabajo (Lic. Graciela Biber)

² La *retención en el primer año* es la relación entre los nuevos inscriptos y los que se matriculan al año siguiente.

Estos datos³, como muchos de los presentados por investigaciones sobre composición social del alumnado universitario, muestran una gran heterogeneidad entre los estudiantes. Varios autores abocados a la temática analizan y distinguen perfiles o tipologías estudiantiles que componen el estudiantado universitario y que inciden en su desempeño académico, tales como “*Herederos*” y “*recién llegados*” (Bracchi, 2005) o “*héroes*”, “*herederos*”, “*pobres exitosos*”, grupo de “*riesgo*” y de “*alto riesgo*” (Casillas, M., Chaín, R., Jácome, N. 2006).

Estas tipificaciones de perfiles estudiantiles son valiosas en tanto permiten avanzar en el reconocimiento de la heterogeneidad del alumnado universitario, la cual suele seguir siendo una temática invisibilizada para muchos de los actores sociales comprometidos en los procesos educativos del nivel superior. Sin embargo, nuestra experiencia docente y la reflexión sobre la misma nos acercó a la complejidad de la relación que se establece entre los nuevos estudiantes y la permanencia/abandono, complejidad que no siempre puede ser abordada desde estas tipificaciones.

Fue buscando dar cuenta de esta realidad compleja que nos interesamos por realizar entrevistas en profundidad a quienes ya hubieran atravesado su primer año de carrera. Por este medio, buscamos indagar en diversos aspectos de la vida cotidiana de estos sujetos: su vida familiar, sus trayectorias educativas, su socialización con pares, los elementos que configuraron su decisión de estudiar en la universidad, sus expectativas en torno a su futuro como egresados universitarios. De este modo, buscamos comenzar a comprender *qué sentidos educativos construyen los estudiantes en torno a su experiencia en la universidad*, reubicando la vida estudiantil de los sujetos en los contextos amplios de sus vidas cotidianas.

Si bien realizamos numerosas entrevistas a estudiantes de diferentes carreras de la Facultad, elegimos en esta ocasión presentar el análisis de los relatos de dos estudiantes mujeres que se encontraban -al momento de ser entrevistadas- finalizando el primer año de las licenciaturas de Antropología y Geografía. En lo que sigue, intentaremos una aproximación compleja a su experiencia educativa en la universidad para comenzar a formular –por medio de este primer acercamiento– múltiples preguntas para seguir indagando en la problemática del ingreso y la permanencia universitaria.

³ Provenientes del Anuario Estadístico de la UNC (2013)

María. El ingreso a la Universidad como *auto-gestión*.

María es estudiante de la Licenciatura en Antropología. Según los datos académicos disponibles, ha iniciado sus estudios universitarios “en tiempo y forma” (a sus 18 años). En su relato, aparece su abuela materna como una figura que influyó en su decisión por estudiar esta carrera. Fue esta abuela, psicopedagoga y motor de la migración de todo el núcleo familiar de María desde Buenos Aires a Los Hornillos (Traslasierra), quien le realiza un *test* de orientación vocacional que la define por buscar alguna carrera en el ámbito de las Ciencias Sociales. Esto se combina con el conocimiento de la joven en relación a este tipo de disciplinas a partir de su inclusión en un colegio católico con orientación en Humanidades. Allí, a pesar de algunos recuerdos negativos en relación a la doctrina religiosa de la que nunca se sintió parte, rescata las figuras de algunos “*buenos*” profesores en asignaturas como Lengua, Historia y Filosofía. Es también la opinión de algunos de sus pares la que decide a María por la carrera de Antropología. Tanto una amiga algo mayor que ya estudiaba la carrera de Antropología en Córdoba como una conocida ocasional que estudia en la UBA le explican detalladamente de que se trata esta disciplina.

Una vez tomada la decisión, sus padres y su abuela la acompañan tanto simbólicamente como materialmente para concretar su proyecto. Viajan con ella a Córdoba unos días antes del inicio del Curso de Nivelación, donde rentan un departamento que María comparte con otra chica de su edad (para “*compartir gastos*”) en el barrio de Nueva Córdoba.

El relato de María acerca del inicio de sus estudios está atravesado por el cambio radical que los mismos introdujeron en su vida cotidiana. La primera transformación fue dejar su pueblo y, sobre todo, “*la pequeña aldeíta*” en la que vivía con su familia (en un área no muy extendida y alejados del centro del pueblo colindaban las viviendas de su madre, padrastro, hermanas, abuela, tíos) La lejanía de su familia se muestra como algo angustiante, sobre todo en los momentos más difíciles de su nueva vida como estudiante:

“el primer trimestre promocioné todo, ahora aprobé dos y otra no la rendí, porque estaban tan juntos todos los parciales en la misma semana, que ya estaba por explotar... ¡extrañaba mi familia...dije ¡basta!”

Sin embargo, esa angustia se relativiza en función de las novedades que supone la vida en la gran ciudad. Nuevas amistades, salidas (a bares y recitales), actividades recreativas (como acrobacia en tela) comienzan a formar parte de su cotidiano y disipan la nostalgia de la cotidianeidad compartida con su familia:

“me adapté rápido a Córdoba, a la ciudad, me gusta... tener todo cerca me parece tan práctico”

“voy una semana con mi familia y me encanta, pero después me aburro y quiero volver”

Los vínculos sociales que la joven comienza a tejer a partir de su radicación en Córdoba y a medida que desarrolla su carrera universitaria ocupan un lugar de peso e importancia en su cotidiano. Tanto las nuevas amigas que hizo al calor del cursado como algunas personas conocidas que reencontró en la facultad son su principal compañía, con quienes comparte estudio, charlas y salidas:

“llegué y ahí nomás me hice amigas nuevas...aunque también hay como cuatro chicas más de Traslasierras en Antropología (...) nos juntamos a estudiar, pero es más lo que charlamos que lo que estudiamos, siempre salimos y estamos juntas”

Otro aspecto que la joven marca como relevante en esta nueva etapa de su vida es la independencia doméstica respecto del ámbito familiar. La cocina, las compras, el pago de impuestos, se muestran como desafíos que debe enfrentar sola. María considera que la realización exitosa de estas tareas domésticas por su parte es uno de los aspectos más positivos que rescata del nuevo período: la hacen sentirse *“más madura”* en comparación con su anterior vida.

En relación a su desempeño académico, María no ha tenido grandes dificultades con las materias del primer año. Particularmente en el primer cuatrimestre logró promocionar todas las materias: tanto Problemáticas de la Antropología Social como Problemáticas de la Bio-antropología y Problemáticas de la Arqueología no le resultaron *“difíciles”*. Sin embargo, en el segundo cuatrimestre de ese primer año de estudios, las materias *“más teóricas”* supusieron un desafío académico y un eventual retraso en el calendario estudiantil de la joven:

“en este segundo cuatrimestre [las materias] son mucho más complejas, son muy teóricas y me asustan un poco (...) nos pasa que hay textos que nos resultan muy complejos y se nos hace muy pesado”

Las dos materias en las que María comienza a tener inconvenientes pertenecen a lo que ella denomina como “*el área de teoría social*” de la carrera: Sociología y Teoría Antropológica I. A la primera decide abandonarla y dejarla “*para más adelante*”, mecanismo recurrente en los estudiantes de la Licenciatura en Antropología en función de la gran cantidad de bibliografía en esta materia y que no es correlativa con otras. En relación a Teoría Antropológica I, la estudiante obtiene un aplazo en el segundo parcial, ya que no logra organizar su tiempo durante el examen, contestando de manera muy sucinta dos de las tres consignas otorgadas por los docentes:

“me saqué un tres (...) estaba como muy llena la cabeza, uno lee y como que no llega a interiorizar los conocimientos, es mucha cantidad (...) Lo que me pasó en ese parcial, fue que hice la pregunta uno, me trabé con la dos y cuando vi el reloj quedaban quince minutos para hacer las dos que faltaban, así que las hice re chiquitas, porque no llegaba con el tiempo. Ese fue un error que no vuelvo a hacer”

Es notable cómo frente al desafío que supone uno de los parciales de las materias que considera como más “*densas*” (desde el punto de vista de la bibliografía), María analiza los distintos factores –tanto propios como ajenos- que influyen en su desempeño. De esta forma, llega a la conclusión de que, dada la gran cantidad de contenidos que se le requerirán durante una situación de evaluación, debe optimizar el uso del tiempo durante la misma sin otorgarle un lugar de importancia desmedido a ninguna de ellas. La cuestión de la auto-gestión del tiempo aparece también en otros pasajes de su relato, y se señala como la clave fundamental para transitar exitosamente por la carrera elegida:

“ese es el problema, soy bastante desorganizada, y casi siempre soy de dejar todo para último momento, y me cuesta muchísimo luchar contra eso, ponerme las pilas con mucho tiempo de anticipación me cuesta, entonces siempre lo voy dejando y pateando, hasta un momento que digo ‘¡no!... me tengo que poner las pilas’ ”

Llegados a este punto parece posible trazar una línea de conexión entre la auto-gestión del tiempo para el estudio y para la resolución de consignas con el proceso de auto-gestión generalizada

de la nueva etapa de la vida que María comenzó a transitar al iniciar su carrera universitaria. Lejos de su “aldea” familiar, la joven aprende a valerse por sí misma, hace nuevas amistades, regula su tiempo, resuelve las cosas de su hogar y también asume los errores y desafíos que supone el estudio académico universitario. Es ella misma quien sintetiza estos aspectos cuando enuncia:

“[lo positivo de] *este tiempo son las pequeñas cosas que me gustan, me hacen crecer... relacionarme con otra gente, los conocimientos que vamos incorporando, manejarme sola, las cosas de ama de casa*”

Lola. El ingreso a la universidad como sacrificio y bien preciado.

Lola ingresó a Geografía con 21 años. Un año después de iniciados sus estudios había logrado aprobar una materia como promocional, dos como regular y obtener además la regularidad de otras dos asignaturas.

Lola nació en la localidad de Capilla de los Remedios, a 40 kilómetros de Córdoba capital. Aunque actualmente vive junto a su pareja y su hijo de 3 años en el casco urbano de esta ciudad, pasó su infancia y parte de su adolescencia en las afueras del lugar. Como su padre es peón rural, Lola, su madre y sus siete hermanos vivieron en el campo con él durante muchos años. Su escolaridad estuvo signada en parte por la ruralidad: los cinco kilómetros que separaban su casa de la escuela, la falta de luz eléctrica por la noche, la lluvia que le impedía llegar a clase o la conjunción de las tareas escolares con el cuidado de los animales fueron algunas de las postales que recuperó de esos años. No obstante, a los 14 años y a raíz de la separación de sus padres, se trasladó junto a su madre – costurera de oficio- hacia el ejido urbano. Una vez allí, siguió asistiendo al mismo colegio secundario aunque éste ahora le quedaba más cerca.

De su paso por la escuela media remarca sus buenas calificaciones (“*siempre tuve promedio arriba de 7*”) aunque rememora también los aplazos que obtuvo en dos materias en el cuarto año. Fue justo ese el momento en que comenzó a desempeñarse como servicio doméstico de tiempo completo (cama adentro) en una casa de familia. Allí debía cuidar a dos niños, tarea que no le dejaba nada de tiempo para estudiar. A pesar de estos contratiempos logró aprobar los exámenes y terminar su escolaridad media.

Durante su relato, Lola rememora su buen desempeño académico en materias determinadas de la escuela secundaria, entre las cuales se encontraba Geografía. Emparenta además su pasión por esta disciplina con su infancia en el campo:

“siempre me gustaron en la escuela las materias de historia, matemática, física, química y geografía... pero me decidí por geografía porque... como viví en el campo me gusta mucho más lo físico”

Señala su maternidad como uno de los motivos que la llevaron a retrasar el inicio de los estudios universitarios. Remarca la culpa y angustia que le generaba la idea de dejar a su hijo solo, lo cual retrasó su decisión de comenzar a estudiar. Fueron el apoyo económico y moral de su marido – quien es peón rural- y de su madre –quien cuida a su hijo- como los factores que terminaron de decidirla a inscribirse en la Facultad. Su elección por cursar la carrera en la UNC y no en un IFD se vincula al horario en el que se ofrecía en cada una de las instituciones. Reconoce sin embargo que también influyó en su decisión el prestigio social del cual goza el título de la Universidad:

“el título de la universidad nacional tiene su peso, es importante, y tiene un respaldo del hecho de decir ‘sí, me egrese en la nacional’... un título que me gané, que lo sudé, que lo sufrí”

Como vemos, sufrimiento, sudor y recompensa son elementos que Lola vincula al paso por la carrera universitaria. A lo largo de su relato, este sacrificio se asocia con dos aspectos centrales de su vida cotidiana. En primer lugar, las dificultades de combinar el estudio con las tareas que le demandan su hogar y su hijo, obligaciones que le imponen un ritmo particular a su dinámica de estudio:

“me levanto a la madrugada cuando tengo que estudiar mucho, y durante el día voy viendo, cuando mi nene juega con algo, yo me pongo a resumir o a leer, o cuando él duerme la siesta... me las arreglo, pero por ahí se me complica”

En segundo lugar, el sacrificio se vincula con la distancia que debe recorrer para realizar el trayecto entre su pueblo y la Ciudad Universitaria de Córdoba, el cual le insume cuatro horas diarias cada vez que lo realiza:

“tengo dos horas de viaje, porque salgo de mi casa, voy hasta Monte Cristo, de ahí a la terminal y de la terminal camino hasta Ciudad Universitaria”

En estas condiciones, las herramientas virtuales desplegadas desde las cátedras (aulas virtuales y grupos de Facebook) le resultan fundamentales. En ellas puede acceder a información sobre paros docentes y de transporte, consultar sus calificaciones o leer material bibliográfico sin necesidad de asistir constantemente a la UNC. Este acceso a la información es útil para ella dado que casi no se vincula con el resto de sus compañeros de estudio:

“yo soy de poco relacionarme, no porque me cueste, pero me gusta estar sola, tranquila y estudiar con otra persona no puedo (...) Parece que hay varios [estudiantes que trabajan], pero yo no los conozco mucho. Ayer después de casi un año que vengo hablé con una chica y me dijo que estuvo trabajando”

Lejos de asociar su inclusión en la vida universitaria con la construcción de nuevos vínculos sociales –al menos en la etapa inicial de su carrera- Lola inscribe su deseo por estudiar fundamentalmente en el campo de sus expectativas laborales dado que, como explica, son muy pocas las fuentes laborales existentes en el pueblo. Siendo la única de ocho hermanos que llegó a estudiar en la Universidad, la apuesta por el estudio se vincula fuertemente para Lola con el prestigio y con la movilidad social:

“Yo me decidí a estudiar, porque quiero que mi hijo el día de mañana vea que su madre es alguien, que estudió, que hizo algo por cambiar la situación, no quiero seguir siendo la misma persona que no tenía nada (...)Yo estoy super orgullosa con haber entrado, espero que me vaya bien, y a seguir, y no bajar los brazos...”

Como vemos, parte de ese prestigio es sentido como algo ya obtenido por la joven sólo en función de haber ingresado a la Universidad, y más allá de finalizar o no su carrera. Por último, vuelve a asociar la posibilidad de transcurrir exitosamente la carrera universitaria con su propia capacidad de sacrificio y esfuerzo, de “seguir” y “no bajar los brazos”.

A modo de reflexiones finales: la Universidad entre Lola y María.

De las diversas entrevistas realizadas durante este tiempo, hemos decidido seleccionar las historias de Lola y María para comenzar nuestro análisis dado que las mismas exponen la gran diversidad de trayectorias y sentidos que podemos encontrar entre los ingresantes universitarios de nuestra Facultad.

Para María, el ingreso a la Universidad es un paso natural luego de finalizada su educación secundaria. Sus preocupaciones iniciales giraron en torno a dilucidar cuál era su vocación, informarse sobre una de las carreras que tenía en mente y hacer lo necesario para materializar ese deseo. No hubo para ella eventos que supusieran un retraso o una dilación entre una etapa y la otra, ni que amenazaran con la imposibilidad absoluta de comenzar la Universidad. Para Lola, en cambio, las obligaciones que se desprenden de su maternidad y de su condición social se figuran como disruptoras de su decisión de estudiar y un desafío de importancia que debe enfrentar para llevar a cabo su cometido.

Aunque a nivel familiar ambas ingresantes reciben apoyo (tanto material como simbólico), ciertos elementos de la vida de Lola (como el trabajo de su pareja o la cercanía de su madre que cuida a su niño) la anclan a su pueblo. María, mientras tanto, recibe el apoyo material familiar que le permite alquilar un departamento cerca de la Ciudad Universitaria donde cursa sus estudios. Esa condición, sumada a una forma particular de atravesar este momento de su vida (sin pareja, sin hijos) le otorga a María un tiempo disponible para hacer amistades y realizar actividades extra-universitarias.

En esos contextos cotidianos amplios, los sentidos de María y Lola en torno de su inclusión en la Universidad se configuran de modos bien distintos. Para la joven de Traslasierra, su vida universitaria supone diversos aprendizajes en relación a distintas cuestiones (a la carrera, al método de estudio, a los quehaceres domésticos) que elegimos sintetizar por medio de la idea de *auto-gestión*. Es significativo en este sentido que a lo largo de su relato María casi no alude a sus proyecciones sobre su futuro laboral o sus expectativas como egresada, mientras que Lola, en cambio, remarca constantemente los deseos que teje en torno a la obtención de su título universitario. Su inversión de tiempo, esfuerzo y dinero (su *sacrificio*) en busca del bien culturalpreciado (la certificación educativa) aparecen como significantes asociados a lo largo de su discurso.

Si siguiendo investigaciones como las anteriormente citadas podríamos sostener que “perfiles estudiantiles” como el de Lola pueden ser tipificados como el del estudiante “recién llegado” o como el del “pobre exitoso” mientras que María puede ser considerada una “heredera”. Sin embargo, a partir del análisis que realizamos de los relatos de Lola y María nos parece necesario preguntar(nos) si este tipo de tipificaciones no nos alejan de la posibilidad de profundizar en un acercamiento cualitativo a las vidas de quienes asisten a la universidad pública como ingresantes... Más allá de las estadísticas sobre los “capitales” de los estudiantes, ¿cuánto conocemos realmente docentes y funcionarios acerca de los pequeños mundos de nuestros ingresantes, de los sentidos que se ponen en juego en esta etapa inicial de sus estudios universitarios?

Todos estos elementos entran simultáneamente en juego en el desempeño académico y en la posibilidad de permanencia: es precisamente por eso que su indagación se vuelve fundamental para poder ajustar las herramientas políticas de que permitan superar la realidad de un ingreso que se vuelve, si no se garantizan las condiciones adecuadas, un “*ingreso excluyente*” (Ezcurra, 2007).

Bibliografía

Bracchi, Claudia (2005) Tesis de Maestría “Los “recién llegados y su intento para convertirse en herederos: un estudio socioeducativo sobre estudiantes universitarios”, FLACSO, Argentina, <http://www.jovenesyeducacion.com.ar/miradasalternativas/images/stories/tesisbracchimaestria.pdf> (3/07/2015)

Casillas, M.; Chain, R.; Jácome, N. Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad Veracruzana, en Revista de la Educación Superior Vol. XXXVI (2), No. 142, Abril-Junio de 2007, pp. 7-29. ISSN: 0185-276 http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista142_S1A1ES.pdf, 20/05/15

Ezcurra, Ana M. (2007) Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones, Bs As., Universidad General Sarmiento

Kisilevsky, M.; Veleda, C. Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina <http://www.crmariocovas.sp.gov.br/pdf/pol/kisilevsky-veleda.pdf> 9/06/2015